

COMEDIA FAMOSA.

HOMBRE POBRE

TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Osorio.

Don Juan.

Don Felix.

Leonelo.

Rodrigo, Criado.

Doña Beatriz.

Doña Clara.

Inés, Criada.

Isabel, Criada.

Un Alguacil.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Rodrigo en traje de color.

**Dieg.** **T**U seas tan bien venido,  
como has sido deseado.

**Rod.** Tu seas tan bien hallado,  
como bien buscado has sido;  
que ha tres horas que llegué,  
y tres mil que ando buscando  
esta posada. **Dieg.** Pues quando  
te escribí, no te avisé  
de la calle? **Rod.** Lindo talle;  
en Madrid no es cosa llana,  
señor, que de hoy à mañana  
suele perderse una calle?

Porque segun cada dia  
se hacen nuevas, imagino  
que desconoce un vecino  
hoy adonde ayer vivia.

**Y** dado caso que hallé  
la calle, qué me importó,  
si en tu misma casa  
por ti mismo pregunté,  
y me dixerón, que allí  
no estaba tal Caballero?

Adonde mas considero  
la confusion que hay aquí,  
pues la huespeda ignoraba  
quien en su casa vivia,  
la criada à quien servia,

y el huesped quien le pagaba.

**Dieg.** Aquí à qualquiera condena  
el ignorar lo que pasa  
dentro de su misma casa,  
y saber lo de la agena,  
fuera de que causa ha habido  
para que desconociesen  
mi nombre, y no respondiesen  
à tu pregunta.

**Rod.** Y qué ha sido?

**Dieg.** No has visto en una Comedia  
verse dos, y en dos razones  
hacerse mil relaciones  
de su gusto, y su tragedia?  
Pues imitemos aquí  
su estilo, que en esta parte  
tengo mucho que contarte.

**Rod.** Pues yo empiezo, escucha. **Dieg.** Di.

**Rod.** Despues que por Doña Ulana,  
aquella doncella bella,  
aunque aquesto de doncella  
se escucha de mala gana,  
tu amante fiatería,  
de necias finezas llena,  
fué de noche una alma en pena,  
y un cuerpo en gloria de dia.  
Despues que por los crueles

*Hombre pobre todo es trazas.*

zelos, de unas cuchilladas  
fuimos danzantes de espadas,  
y baylantes de broqueles.  
Despues en fin que resististe  
con tanto brio, y destreza,  
que à Don Juan en la cabeza  
una cuchillada diste,  
tal, que si no hubiera hallado  
un hombre que le curó  
por ensalmo, pienso yo  
que antes hubiera sanado:  
te ausentaste de Granada,  
donde me quedé aquel dia,  
para que fuese tu espia,  
mal perdida, y bien ganada.  
Veniste à la Corte, donde  
seguro, señor, estás  
de que te busquen, pues mas  
esta confusion esconde  
à un delincente, que el miedo  
de Embaxador reservado,  
ò el respeto del sagrado.  
Yo, pues, que en Granada quedo,  
viendo que Don Juan está  
mejor, porque ha declarado  
un Cirujano pagado,  
que está sin peligro ya;  
vengo à buscarte, con nuevas  
de que tu padre está bueno,  
aunque de colera lleno;  
y para que mas me debas,  
esta traigo en conclusion,  
y pienso que hay, señor mio,  
capitulo de ahí envio:  
aquesta es mi relacion.

*Dieg.* Despues que por la pendencia  
que refieres, yo salí  
de Granada, y vine à ver  
la gran Villa de Madrid;  
esta nueva Babilonia,  
donde verás confundir  
en variedades, y lenguas  
el ingenio mas sutil:  
Esta esfera soberana,  
trono, dosel, y zenit  
de un Sol Español, que viva  
eternos siglos feliz.  
Despues que ciego admiré,  
despues que admirado ví  
todo el mundo en breve mapa,

rasgos de mejor buril;  
porque en sus hermosas Damas  
confideré, y advertí  
el ingenio en el hablar,  
el aseo en el vestir:  
de sus nobles Cortesanos,  
de quien tambien recibí  
mil honras, ingenio, gala,  
valor, y cordura. En fin,  
despues que à Madrid llegué,  
y despues que ví en Madrid  
Damas, y Galanes, oye  
lo que ha pasado por mi.  
Traxe, Rodrigo, una carta  
de mi padre à un Don Luis  
de Toledo, amigo suyo;  
y visitandole aquí  
para entregarle la carta,  
en su casa un Cielo ví,  
que Cielo era el que incluía  
tan hermoso Serafin;  
y aun él era el Cielo mismo,  
pues si has oido decir,  
que es pequeño mundo el hombre,  
yo pienso que será así  
la muger pequeño Cielo,  
quando llega à competir  
con verdadera hermosura  
la aparente del zafir.  
Dexo à parte locuciones  
Poeticas, aunque aquí  
pudiera decir, que fue  
su cabello oro de Ofir,  
su frente campo de nieve,  
sus cejas sobre marfil  
linea de ébano; y mezclando  
roxo, y candido matiz  
sus mejillas, rosa helada  
en los campos del Abril,  
su boca joya de perlas,  
guarnecida de rubis,  
su aliento el aura, por quien  
Flora respira anibar gris;  
sus manos dos azucenas,  
ù dos ramos de jazmin,  
que en partidas hojas hacen  
una blanca flor de lis.  
Nada desto digo, aunque  
todo lo puedo decir;  
pues demas de ser hermosa,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo que me parece à mi mejor, es tener de renta largamente doce mil ducados; esta hermosura enamoro tan feliz, que escuché alguna fineza, y algun favor merecí. Haz aquí un punto, y pasemos à otro suceso: yo ví que en la Corte era muy facil que me pudiesen seguir mas por la patria, y el nombre, que por las señas; y así, previniendo aqueste daño, todo lo quise encubrir: callé el nombre de Don Diego Osorio, y llaméme aquí Don Dionis Vela, un Soldado, que en el Flamenco pais sirvió al Rey; por esta causa no te dixerón de mi en la posada: con esto pude libre discurrir la Corte, y así à qualquiera conversacion acudí, donde liberal, cortés, y afable gané, y perdí; perdí el dinero, y gané amigos, caudal en fin el mejor: con uno, pues, à quien yo me descubrí, por tener satisfaccion, una hermosa noche fui à visitar una Dama, tan bella, ayrosa, y gentil, que aquí viniera bien quanto dixé, que no dixé allí: es de las que discretean, Dama critica, y sutil, hace versos, canta, juega, con que acabo de decir que es pobre, porque à estas gracias no se les sigue un quattrin. Desta estoy enamorado; de fuerte, que hoy ves en mí dos nombres, y dos amores, porque no pude fingir el propio con Doña Clara, que este es el nombre feliz de la Dama del dinero;

pero con Doña Beatriz de Cordoba, que es la otra, soy Capitan, porque así atento al provecho, y gusto, que se me pueden seguir, soy Don Diego con la una, con la otra Don Dionis: desta manera me hallas, no será trato ruin, que yo engañe à dos, si una fuele enganar à dos mil.

Rod. Suele decirse de aquellos que muy poco han estudiado, que en Salamanca han entrado, mas no Salamanca en ellos: yo digo al reves aquí, pues si enganar es tu norte, tu no has entrado en la Corte, mas la Corte ha entrado en ti, suceso notable ha sido, que un hombre pobre haya estado de ninguna enamorado, y de dos favorecido tan presto. Dieg. Si yo quisiera bien, Rodrigo, si yo amara, ni mi pena se estimara, ni mi amor se agradeciera: finjo, engaño, y es forzoso tener dicha semejante, porque ya el mas firme amante es el menos venturoso: sí bien, no porque me ves con uno, y otro favor dexo de tener amor, porque Beatriz bella es à quien estimo, y adoro, que esta traza me asegura hoy de Beatriz la hermosura, mañana de Clara el oro: ahora el pliego abriré de mi padre, carta tiene Don Luis, y una letra viene aquí. Rod. Guardate, y veré de quanto. Dieg. En sucesos tales, no acudirá à mis cuidados menos, que con mil ducados.

Rod. Pues son quatrocientos reales.

Dieg. Qué dices?

Rod. Pues no son hartos para quien somos los dos?

*Hombre pobre todo es trazas.*

y aun no son tantos por Dios.

*Dieg.* Cómo? *Rod.* Como son en quartos.

*Dieg.* Qué esto mi padre me envie quando yo à la Corte vengo!

Sin los que debo, no tengo para gastar en un dia.

*Lee.* Hijo, yo no tengo hacienda para sustentar vuestras travesuras, y bellaquerias; ahí va una letra de 400. reales, mirad como gastais, que quizá no podré enviaros otra. En la Corte estais, dad alguna traza de vivir honradamente, y ved que el pobre todo es trazas.

Vive Dios.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Pues Don Dionis, qué pesadumbre teneis, que tan grande estremo haceis?

*Dieg.* A tiempo, Don Juan, venis, que me hallaréis muy mohino.

*Juan.* Con quien?

*Dieg.* Con ese criado, que de Granada ha llegado: con una letra se vino de solos quatro mil reales.

*Rod.* Pluguiera à Dios: tengo yo la culpa deso? *Dieg.* Pues no? por qué de Granada sales con ella? *Rod.* Pues si me envia tu padre?

*Juan.* Qué culpa tiene?

*Dieg.* Con quatro mil reales viene.

*Rod.* Pluguiera à Dios. *ap.*

*Dieg.* Yo queria, Don Juan, esta noche dar à Beatriz alguna joya.

*Rod.* Aquí, señores, fue troya. *ap.*

*Dieg.* De cien escudos. *Rod.* Andar.

*Dieg.* Y tengola por muger tan loca, y desvanecida, que ha de quedarle corrida; y así, quisiera tener algun modo de obligarla, que galante, y cortés fuese, con que yo darla pudiese, sin que llegase à enojarla.

*Rod.* Qué hay que estudiar ese modo? lleva la joya, y si no la tomáre, aquí estoy yo, que salgo à pagarlo todo.

*Dieg.* Sabeis lo que he imaginado? pues nos solemos juntar estas noches à jugar, llevará aqueste criado, que no conoce por mio, una cadena, y jugando conmigo, se irá dexando perder. *Rod.* Sin gana me rio de estos embustes. *Dieg.* Y yo, ganandola entonces, puedo llegarla à ofrecer sin miedo.

*Juan.* Quien tan linda industria vió! quien en el mundo pensára tan buen modo! ahí será, conmigo el criado irá, que allá una vez, cosa es clara, que será disimular no haberos visto, ni hablado.

*Dieg.* Mal conoceis el criado, à mi me puede enseñar à hacer un enredo. *Rod.* Ha sido notable encarecimiento.

*Dieg.* Ahora, porque dar intento estas cartas, que han venido para Don Luis, id con Dios, que à la noche nos veremos, donde efectuar podremos lo tratado. *Juan.* A Dios.

*Dieg.* A Dios.

*Vase Don Juan.*

*Rod.* Yo no pienso que he venido à la Corte celebrada, fino à una selva encantada, donde todo sueño ha sido; tu letra de quatro mil? tu joya de cien escudos? mis labios dexaste mudos; advirtiéndome quan futil, ni te turbas, ni embarazas.

*Dieg.* Como mi padre me escribe, desta manera se vive, porque el pobre todo es trazas. Esta cadena que ves, *Sacala.* solo un doblon me costó, y en él contraste sufrí dos experiencias, ò tres; de modo, que esta ha de ser la que yo te he de ganar. *Dafela.* Por esto quise estorbar el darla, no por temer

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que se disguste; que así,  
si llega à defengañarse,  
de mi no podrá quejarse,  
pues la ve ganar allí.  
De modo, que en la ocasión  
hago la galanteria,  
no que sea à costa mia,  
del dinero, ni opinion:  
aquí vive Doña Clara.

**Ro. l.** Y es esta que à vernos viene? **Dieg. Sí.**  
*Salen Doña Clara, y Isabel.*

**Rod.** Qué linda hacienda que tiene!  
que no quiero decir, cara.

**Dieg.** Mi dicha fuera segura,  
si como me pudo dar  
el Cielo tiempo, y lugar  
para adorar tu hermosura,  
tu me dieras la ventura  
para lograr tanto empleo,  
tuviera, por mas trofeo,  
tiempo mi altiva pasión,  
lugar mi imaginacion,  
y ventura mi deseo.

**Clar.** Quando agradecida quedo  
à vuestro amor, podré dar,  
Don Diego, tiempo, y lugar,  
pero ventura no puedo:  
esta sola no os concedo,  
por faltarme à mi. **Dieg.** Procura  
hacer mi dicha segura  
vuestro argumento; pues ya  
quien os mira, claro está,  
que se tiene la ventura.

**Clar.** Estos favores sospecho,  
que os sobraron del amor,  
que os tiene ausente. **Dieg.** Es error  
presumir tal de mi pecho.

**Clar.** Y por dexar satisfecho  
vuestro afecto, aquí venis  
à sentir lo que decís;  
que los hombres con mas arte  
fentis en sola una parte,  
lo que en qualquiera decís.

**Dieg.** Bien convenceros pudiera  
la razón: si es cosa clara,  
que en ninguna parte hablára  
el que en alguna quisiera;  
cómo se satisficiera  
deseo de un gusto lleno,  
con otro manjar ageao

del mismo que apetecia?  
en tal caso no sería  
qualquiera manjar veneno?

**Clar.** Luego no habeis dicho à dos  
lo que me decís à mi,  
en vuestra vida? **Dieg.** Eso sí:  
mas entonces, vive Dios,  
que estaba hablando con vos.

**Clar.** Sin conocerme, mirad  
que decís mucho. **Dieg.** Escuchad,  
vereis como pudo ser,  
antes que os llegase à ver,  
amaros la voluntad.

Si con discurso naciera  
algun hombre, y en el Cielo  
tachonado el azul velo  
de rubias estrellas viera,  
quando adorára, y quisiera  
su luz, prestado arrebol  
del luminoso farol,  
no adorára en las estrellas  
al Sol mismo? Si, pues ellas  
son claras sombras del Sol.  
Yo con esta misma fe,  
en amorosos enfayos  
adoré al Sol en sus rayos,  
hasta que el Sol adoré:  
mil hermosuras amé,  
pero en ninguna luz pura;  
luego mi amor me aseguro,  
que os amaba entonces, pues  
qualquiera hermosura es  
sombra de vuestra hermosura.

**Clar.** Con sofisticado argumento  
quereis vencer mi opinion,  
pues si à las luces, que son  
del Sol un rago, un aliento,  
que ilumina el Firmamento,  
adorase el que ha nacido  
capaz, ya hubiera querido  
en muchas un resplandor,  
que es lo mismo que un amor  
en dos partes dividido.  
Y quando hubiese adorado  
al Sol mismo en las estrellas,  
puesto que la noche en ellas  
su luz ha depositado;  
quien à mi me ha asegurado  
ser el Sol resplandeciente,  
que esas bellezas afrente?

pues

Hombre pobre todo es trazas.

pues este mismo arrebol,  
que estando presente es Sol,  
será estrella estando ausente.  
Mas decidme ahora, qué ha sido,  
pues no fue la voluntad,  
de Don Diego, la novelad,  
que à esta casa os ha traído?  
no sin causa habeis venido.

**Dieg.** Y decis bien, la mayor,  
pues amantes al rigor  
del amor están sujetos,  
y de todos sus efectos  
es causa primera amor:  
si bien la segunda ha sido  
esta carta que advertis,  
que para el señor Don Luis  
hoy en mi pliego he tenido.

**Clar.** Pues mi padre no ha venido,  
dexad la carta. **Dieg.** Eso no,  
que si ella ocasion me dió  
para llegaros à ver,  
en una quiero tener  
muchas ocasiones yo.

**Clar.** Ocioso es este cuidado,  
pues tiene sombras la noche,  
rejas mi casa, yo coche,  
y hay calle Mayor, y Prado.

**Dieg.** Yo quedo bien avifado.

**Clar.** Sois forastero, y queria  
avifaros la voz mia  
de lo que debeis haer.

**Dieg.** Ya sé que tengo de ser  
Argos la noche, y el dia:  
por la mañana estaré  
en la Iglesia à que acudis;  
por la tarde, si salis,  
en la carrera os veré;  
al anochecer iré  
al Prado, al coche arrimado,  
luego en la calle embozado:  
ved si advierte bien mi amor  
horas de calle Mayor,  
calle, reja, coche, y Prado.

**Rod.** Y dígame, ¿céd, señora,  
tiene, para oír mi queja,  
calle Mayor, coche, ó reja,  
para que sepa la hora  
este amante que la adora?

**Isab.** Tán presto?

**Rod.** No es maravilla,  
que si mi estrella me humilla,  
tan antiguo mi amor es  
como las Cabrillas, pues  
minestrella es siete Cabrilla.

**Isab.** Aunque advertirle pudiera,  
al fin, como à forastero,  
solamente decir quiero,  
que hay tienda, y hay carbonera,  
compro, limpio, y falgó fuera.

**Rod.** Yo quedo bien advertido,  
y porque veas si ha sido  
ruda la memoria mia,  
Argos la noche, y el dia,  
así estaré repartido:  
por la mañana estaré  
en la tal carboneria,  
en la tienda à mediodia,  
y luego à la tarde iré  
al rastro, de allí vendré  
ya anochecido al portal,  
y à las once, peñe à tal,  
en la calle, si es que hay quien  
à una muger quiera bien  
el rato que huele mal.

*Vanse Doña Beatriz, Inés, y Don Felis.*

**Fel.** No fueron esas razones  
las que en otro tiempo oí.

**Beat.** Qué quereis? mudanse así  
tiempos, gustos, y ocasiones.

**Fel.** En desengaño forzoso,  
ofendido, y despreciado,  
no siento el ser desdichado,  
siento haber sido dichoso.

**Beat.** Quando dicha hubiera sido  
merecer algun favor,  
yo tuviera por mejor  
el haberle merecido.

**Fel.** Estaba un almendro ufano  
de ver que su pompa era  
alva de la Primavera,  
y mañana del Verano;  
y viendo su sombra vana,  
que el viento en penachos mueve  
hojas de purpura, y nieve,  
aves de carmin, y grana,  
tanto se desvaneció,  
que Narciso de las flores,  
empezó à decirse amores;  
quando un lirio humilde vió,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

à quien vano dixo así:  
Flor, que magestad no quieres,  
no te desmayas, y mueres  
de envidia de verme à mi?  
Sopló en esto el Austro fiero,  
y desvaneció cruel  
toda la pompa, que à él  
le desvaneció primero:  
vió que caduco, y helado  
diluvios de hojas derrama,  
feco tronco, inutil rama,  
yerto cadaver del prado:  
volvió al lirio, que guardaba  
aquel verdor que tenia,  
y contra la tirania  
del tiempo se conservaba,  
y dixole: Venturoso  
tu, que en un estado estás  
permaneciente, jamas  
envidiado, ni envidioso:  
tu vivir solo es vivir,  
no llegues à florecer,  
porque tener que perder,  
solo es tener que sentir.

**Beat.** Aplicado el cuento, yo  
profugo con otro tal,  
oíd lo que à una caudal  
Aguila le sucedió:  
Esta que con vuestras graves  
es, sin fatigado aliento,  
en los imperios del viento  
reyna de todas las aves,  
quiso que la esfera octava  
hija del Sol la presuma,  
y sendo baxel de pluma,  
hondas de fuego sulcaba:  
llegó à la region dorada,  
y con sedientos desmayos,  
anhelando por los rayos  
del Sol, medio desmayada  
se volvió à la tierra, y vió,  
que ninguna ave podia  
seguir el vuelo que habia  
intentado, y dixo: Yo  
sola penetré la esfera  
de diamantes guarnecida,  
que muricudo de atrevida,  
no moriré quando muera;  
pues quando rayo deshecho,  
y cometa desafido,

Fenix del Sol, baxe herido  
de rayos de luz mi pecho,  
el despeñarme, el morir,  
el abrasarme, el caer,  
todos no podrán hacer  
que ahora dexé de subir:  
pues este aliento atrevido,  
que hasta al Sol pudo llegar,  
el caer no ha de quitar  
la gloria de haber subido:  
en el ave, y en la flor,  
ved lo que à los dos nos pasa.

**Fel.** Ya yo sé que vuestra casa  
es Academia de amor,  
donde todo es argumentos,  
todo gusto, y opiniones;  
pero no admiten questiones  
mis penas, y mis tormentos:  
sé que quiero, sé que adoro,  
sé que mi desdicha fué:  
esto solamente sé,  
todo lo demas ignoro.

*Al irse, sale Leonelo, y detienele.*

**Beat.** Esto está bien à los dos.

**Leon.** Como à vuestro centro, vengo  
buscandos aquí, que tengo,  
Don Felix, que hablar con vos.

**Fel.** Engañado pensamiento  
os traxo desta manera,  
porque si mi centro fuera,  
no estuviera en él violento.

**Leon.** Cómo? **Fel.** Ya no es centro mio.

**Leon.** Y vos qué decís à esto?

**Beat.** Que en este estado me ha puesto  
un forzofo desvario,  
que algun dia le diré:  
ruegole que no entre aquí,  
fin que se queje de mí,  
que por otro le dexé.

**Leon.** Tales fueran mis desvelos,  
estuviera despreciado,  
aborrecido, olvidado,  
como no tuviera zelos.  
Ya sabeis con quanto gusto,  
siempre constante mi amor,  
sufrió de Clara el rigor,  
el desprecio, y el disgusto:  
pues ahora una criada  
(porque es el oro en efecto  
maestra llave de un secreto)

*Hombre pobre todo es traxas.*

me digo, que de Granada  
un Don Diego Olorio vino  
à su padre encomendado,  
tan galan, y enamorado,  
que à nuestrs pechos previno  
à ella agrado, à mi desvelo;  
à ella gusto, à mi rigor;  
à ella finalmente amor;  
à mi finalmente zelos:  
quiero que vamos los dos  
donde este galan busquemos.

*Fel.* Pues si no le conocemos?

*Beat.* Lo que podré hacer por vos,  
será ver à Doña Clara,  
y saber, Leonelo, della  
quien es este forastero,  
que tanto cuidado os cuesta,  
y aun hablarla en vuestro amor.

*Leon.* Fuera darne vida, fuera  
comprar un esclavo en mis  
hazine tanto bien, y sella  
mi rostro, Beatriz hermosa!

*Beat.* Leonelo, no me agradezcas  
esto, que no hago por ti  
tan curiosa diligencia,  
sino por mi, que este dicen  
que es oficio de discretas:  
mañana lo sabré todo,  
que mugeris quando llegan  
à hablar à solas, se dicen  
quanto imaginan, y piensan.

*Fel.* Y yo hablaré à Doña Clara  
mañana, para que venga  
otro dia à visitaros,  
y con la misma cautela,  
por quien me dexais à mi,  
y quien os agrada sapa:  
si ya es cierto que en la Corte,  
à titulo de discretas,  
son terceras las hermosas;  
porque como en la experiencia  
diamante labra el diamante,  
rinde belleza à belleza.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* La fama, que à vuestra casa  
llama amorosa Academia,  
disculpa el atrevimiento  
de no aguardar mas licencia.

*Beat.* Vos sabeis, señor Don Juan,  
que podeis entrar en ella

à mandarne con los mismos  
privilegios, que en la vuestra.

*Hablan à parte Leonelo, y Don Felix.*

*Fel.* Leonelo, si es que los zelos  
son linceos, y que penetran  
lo mas secreto, he de ver  
con la vista, y alma atentas,  
si hay novedad en Beatriz,  
exâminando hoy en ella  
el semblante, y las acciones,  
que hace à todos los que entran.

*Leon.* Por lo menos en Don Juan  
no ha dado ninguna muestra.

*Fel.* No, que ni en él ví temor,  
ni hallé novedad en ella.

*Juan.* Permitid, que un forastero,  
que se ha quedado allá fuera,  
entre à besaros la mano. *Vase.*

*Beat.* Pues quien negarle pudiera  
al forastero, y amigo  
vuestro tan cortés licen ia?

Este es Don Dionis, Inés. *ap.*

*Inés.* Sin duda, que no te pesa  
de verle; digo, y aun pienso.

*Beat.* Si escol que el alma desea,  
si es el que la vida estima,  
qué bien dices! qué bien piensas!

*Fel.* Al hablar del forastero,  
no miras, no consideras  
mas alegre su semblante?

*Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae  
puesta la cadena, y al verle Beatriz  
finge que lo siente.*

*Rod.* Pues me permites que pueda  
besar tus manos, señora,  
tan discreta como bella,  
permite que pueda el alma  
solo adorarle suspena,  
porque en tu alabanza es  
torpe instrumento la lengua;  
ò alabate tu à ti misma,  
pues quiere el Dios de las ciencias,  
que siendo la quarta Gracia,  
la decima Musa seas.

*Beat.* Tan prevenida, señor,  
ha sido la entrada vuestra,  
que habré menester lugar  
para estudiar la respuesta.

*Leon.* Qué sientes del forastero?

*Fel.* Que es lo que quieros que sienta,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

fi al principio fu semblante  
estuvo alegre, y ya muestra  
que le ha pesado de verle?  
donde hay mudanzas opuestas  
hay secreto, y no son vanas  
su alegría, y su tristeza.

*Beat.* Llega unas fillas, Inés.

*Fel.* Quando merecer no pueda  
favores, podré estorbarlos;  
aquí, Leonelo, te sienta.

*Sientanse, y sile Don Diego.*

*Dieg.* No llega à mala ocaion  
un forastero, que llega  
al repartir los lugares,  
si es que hay alguno que sea  
asiento de un ignorante  
en esta divina escuela,  
en cuya esfera cifradas  
se miran las once esferas.

*Beat.* Disimular me conviene, *ap.*  
porque Don Felix no vea  
en mis ojos la alegría,  
que me causa su presencia:  
llega al señor Don Dionis  
una filla.

*Rod.* Aquí está esta.

*Dieg.* Vos, señor, estais muy bien,  
pues quando yo la tuviera,  
fuera dichoso en que vos  
os sirvierades con ella. *Sientase.*

*Fel.* Solo con el forastero *ap.*  
de la cruzada cadena  
hizo novedad Beatriz,  
sin duda por él me dexa.

*Juan.* Qué bien ha disimulado *ap.*  
vuestro criado!

*Beat.* Si es fuerza  
que amor de qualquier discurso  
principal asunto sea,  
al que à una pregunta mia  
me diere mejor respuesta,  
daré esta flor.

*Dieg.* Ya envidiosos,  
todos la pregunta esperan.

*Beat.* Qual es mayor pena amando?

*Leon.* Yo que padezco esta pena,  
llevo gran ventaja à todos;  
pues es forzoso que sea  
mayor mal amar con zelos.

*Fel.* El que tiene un dolor, pienso

que ninguno à aquél iguala,  
y solo de aquél se queja:  
yo dixera de mi mal,  
quando no le padeciera,  
esto mismo, que el mayor  
es amar contra su estrella,  
siendo un hombre aborrecido.

*Dieg.* Yo digo, que es mayor pena  
el amar sin esperanza.

*Beat.* Pues un argumento sea  
el que pruebe la verdad.

*Leon.* Oye, que el zeloso empieza:  
Si yo fuera aborrecido  
con tanta desconfianza,  
que no tuviera esperanza  
de ser jamas admitido,  
consuelo hubiera tenido  
en ver que la pena mia  
tan alta gloria perdía,  
porque al Cielo se atrevió;  
y al fin, perdiendola yo,  
ninguno la merecia.

Mas si esta misma que allí  
à mi amor halla imposible,  
fuese para otro apacible,  
siendo ingrata para mi:  
si el bien que no merecí,  
viese que otro mereció,  
di, qué pena se igualó,  
Beatriz, à esta pena amando,  
que ver que otro esté gozando  
lo que estoy queriendo yo?

*Fel.* Bien puede un zeloso estar  
sin esperanzas de ser  
admitido, con tener  
Dama, que se dexa amar;  
mas quien se llega à mirar  
aborrecido, no puede,  
que aun amar no le concede:  
luego ofender mi porfia  
con lo que obligar podia,  
la mayor desdicha excede.  
Tenga amor mi Dama bella,  
no tenga esperanza yo,  
y no me aborrezca, no,  
pues me basta à mi el querella:  
mas contra mi propia estrella  
porfiar, es desconsuelo  
el mas tirano del suelo;  
que el zeloso ha menester

vencer sola à una muger,  
y el aborrecido al Cielo.  
**Dieg.** Ni zelos, ni olvido temo,  
si constante llego à amar,  
porque es facil de pasar  
la muger de estremo à estremo:  
mayor pena, mas supremo  
es mi llanto, es mi dolor,  
pues padece mi temor  
eterna desconfianza;  
luego amar sin esperanza  
es el Infierno de amor.

**El** que zeloso vivió,  
el que vivió aborrecido,  
con esperanza han sufrido  
el mal que el amor causó:  
al desesperado no,  
pues aun rigores no espera;  
si zelos darme pudiera  
mi Dama, ya la costára  
cuidado, ya se acordára  
de mi, si me aborreciera.  
Y como es uso pasar  
la condicion de muger  
desde amar à aborrecer;  
tambien se suele trocar  
desde aborrecer à amar:  
con esta esperanza asido,  
contento hubiera vivido;  
luego mi mal es mas fiero,  
pues verme jamas espero  
zeloso, ni aborrecido.

**Beat.** Dudosamente podré  
decir quien merezca aquí  
la flor.

**Rod.** Escuchame à mí,  
señora, y te sacaré  
de esta duda, porque sé  
que la flor ha de ser mía,  
probandote en este dia  
con un argumento tal,  
que padece mayor mal  
quien ama pobre, y porfia.  
Quien al pobre no aborrece?  
quien al pobre no da zelos?  
quien al pobre en sus desvelos  
alguna esperanza ofrece?  
luego solo este padece  
de todos el mal penoso,  
porque siempre temeroso,

favor, ni desden alcanza,  
y quere sin esperanza  
aborrecido, y zeloso.  
Y porque no la razon,  
sino tambien la experiencia  
me den la flor por sentencia,  
que no tenga apelacion:  
vengan los naypes, que son  
Jueces, y jugando todos,  
verás que en tan varios modos  
tiene, quando argumentáre,  
mas razon quien se quedáre  
con el dinero de todos.

*Llegan un bufete, en que habrá naypes, juegan Don Diego, y Rodrigo, y venlos jugar Leonelo, y Don Juan, y Don Felix se queda hablando con*

*Beatriz.*

**Inés.** Ya están los naypes allí.

**Dieg.** Yo jugára, si tuviera  
cobrada una letra que hoy  
acepté. **Rod.** Venga la letra,  
que como vos la aboneis,  
tambien jugaré sobre ella,  
como vos queráis, señor,  
jugar sobre esta cadena  
cien escudos, que mañana  
se han de pagar.

**Dieg.** Norabuena. **Juegan.**

**Fel.** Qué mal han disimulado  
tus ojos, Beatriz! pues lenguas  
del alma me han dicho ya  
tu sentimiento, y mis quejas.  
Apenas el forastero  
entró en la sala, y apenas  
le viste, quando mudaste  
el semblante hermoso, y muerta  
la color trocáste entonces  
claveles por azucenas.

**Rod.** Piegue al Cielo, que en mi vida  
gane una vez.

**Beat.** Bien pudiera  
satisfacerte, mas quiero  
callar, Felix, porque entienda  
que no es tiempo de que yo  
satisfacciones te deba.

**Dieg.** Diez pintas gano.

**Rod.** Demonios,  
vuestros rigores, qué esperan,  
de mi paciencia ofendidos?

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Inés.** Por cierto, linda encomienda.

**Fel.** Pues pudieras tu negar tan costosas experiencias, si el rostro es reloj adonde el corazon hace muestra?

**Rod.** Qué no haya yo de ganar una fuerte, y que me vengan la que es derecha trocada, y la trocada derecha!

**Fel.** Desprecios, Beatriz, se sufren en voluntades que empiezan; pero en las que acaban, pasa de ser desprecios, y llegan à agravios: vamos, Leonelo, porque no quiero que tenga ocasion Beatriz de ser descortés conmigo, y necia, porque son muy infufribles necesidades de discretas.

**Leon.** No vereis à Doña Clara?

**Beat.** Mañana os tendré respuesta.

**Leon.** Quien solicitó jamas con todo el Sol una Estrella, fino yo?

*Vanse Don Felix, y Leonelo.*

**Rod.** No juego mas; ufsted guardada me tenga la cadena, que mañana tengo de enviar por ella.

**Dieg.** Aquí la hallaréis mañana.

**Rod.** Qué un hombre Cristiano pierda diez pintas! qué dexa el naype para un Moro? No hay paciencia.

*Vase Rodrigo como tropezando.*

**Dieg.** El se ha quebrado al salir las narices en la puerta, y para emendarlo ahora ha rodado la escalera.

**Beat.** Saca una luz.

**Inés.** Eso no, que ha perdido; si él hubiera ganado, yo le alumbrára, y llegará hasta la puerta de la calle muy humilde, haciendole reverencias, pero hombre que ha perdido, rueda, y quiebrese una pierna.

**Dieg.** Esta cadena he ganado cien escudos en que queda dexo librados, señora,

para los naypes, y velas: perdonad mi atrevimiento, que vive Dios, que quisiera que fueran diamantes, quantos eslabones hay en ella para serviros, aunque prefucion fuera muy necia llevar diamantes al Sol, siendo el Sol quien los engendra; esto es barato, y asi disculpa teago, y licencia para tal descortesia.

**Beat.** No es fino merced aquesta, pues quando no fuera tal, por su estimacion la prenda, por ser vuestra la estimára, y la tomo por ser vuestra.

**Dieg.** El Cielo os guarde, qué bien que sucedió!

**Juan.** De manera, que yo he querido creerlo: qué bien engañada queda!

*Vanse Don Diego, y Don Juan.*

**Beat.** Has visto, Inés, en tu vida mas cortesana fineza?

**Inés.** Aguardate, iré à alumbrarles, que tiempo despues nos queda para que le alabes. *Vase.*

**Beat.** Quanto se estima, agradece, y precia la cortesia! Mas es el modo, que la cadena. *Vase.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Beatriz, y Inés con manto, y Clara, y Isabel sin ellos.*

**Clar.** Posible es que llegó el dia en que tan dichosa fuefe, ò Beatriz, que mereciese esta humilde casa mia tanto honor? vuelveme à dar los brazos. **Beat.** Y el alma en ellos: lazos, que de nuestros cuellos la muerte podrá cortar, pero dividirlos no.

**Clar.** De mi te ofrezco otro tanto: Isabel, quitala el manto à Beatriz.

**Beat.** No vengo yo

*Hombre pobre todo es traxas.*

con tanto espacio, y sosiego.

*Clar.* Ya querrás irte tambien, propia condicion del bien, llegar tarde, y faltar luego: quieres venir al estrado?

*Beat.* No, bien estamos así.

*Clar.* Sientate el rato que aquí has de estar, y derribado el manto puedes tener, porque me afliges tapada: à fe que estás bien tocada, pudierasme agradecer el haberte desenhuerto.

*Beat.* Es lisonja, ò burla? *Clar.* No, solo tengo envidia yo, quando tu hermosura advierto.

*Beat.* Si tuvieras que envidiar, no me alabáras, amiga: buena estás, Dios te bendiga.

*Clar.* Mira como puede estar quien tantas penas recibe, que no tiene gusto en nada, y siempre defazonada, y melancolica vive; quien de sí misma enemiga, à sí misma se aborrece;

Los afectos humanos, Beatriz bella, tal vez arrebató fuerza divina, porque viven atentos à una estrella, que superior ilustra, y predomina: y aunque es verdad que no se vencen della, con tal poder, ya que no fuerza, inclina, que pierden libertad, discurso, y brio el alma, la razon, y el alvedrio.

No es amor eleccion, pues si lo fuera, nadie en el mundo aborrecido amára; no es voluntad, que nadie la rindiera donde con voluntad no se pagára; no es razon, pues con ella se rigiera; no es gusto, pues sin él no se entregára; qué será donde falta (Cielo injusto!) eleccion, voluntad, razon, y gusto?

Qué será, pues, violencia semejaante, sino fuerza, rigor, y tirania de amor? pues la que vió firme, y constante Leonelo tanto tiempo à su porfia, en un punto veloz, en un instante breve, que son los atomos del dia, se rindió facil, se postro liviana de un forastero à la lisonja vana.

quien una pena padece, incapaz de que se diga; quien con eternos enojos ha de zelar sus agravios del aliento de los labios, y las lenguas de los ojos.

*Beat.* Mal, que es fuerza que se calle, y que te trae disgustada, de tus ojos descuidada, y enemiga de tu talle; mal, que à enristecer te obliga, y te obliga à canudecer, cuyo efecto puede hacer, que se sienta, y no se diga; mal, que es mi propio dolor, pues repite satisfecho sus efectos en mi pecho, sin duda, Clara, es amor.

*Clar.* Bien tu discurso facó por las centellas el fuego: amor tengo, no lo niego.

*Beat.* Y ha sido à Leonelo? *Clar.* No.

*Beat.* Mi alegria fuera mucha (si yo tenerla pudiera), si tus pasiones oyera.

*Clar.* Porque hagas lo mismo, escucha.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Un forastero, amiga, un forastero,  
que de Granada encomendado vino  
à mi padre, es la causa porque muero,  
este à mi pecho tal dolor previno,  
este à mi vida tal veneno fiero,  
este al alma tal pena, que imagino,  
que à solo ver mi vanidad burlada,  
vino Don Diego Oforio de Granada.

No has visto hermosa fuente, que risueña,  
por piedades del Sol, ò por rigores,  
instrumento de plata, se despeña,  
con quien cantan las aves sus amores?  
sepultarse en la falda de la peña,  
donde estaban sedientas quantas flores  
llamadas de su musica venian,  
y por ser sus aljofares bebian?

Y esta fuente, que allí dexó burlada  
la beldad de las flores peregrina,  
por venas de la tierra dilatada,  
siendo de plata ya liquida mina,  
nacer segunda vez, tan desfachada,  
que entre rusticos céspedes camina,  
sin que à su inutil nacimiento deba,  
que noble flor de sus cristales beba?

Así el amor, que en mi se despeñaba,  
llegar al valle ameno resistia,  
donde tanta fineza me esperaba,  
y donde tanto amor me merecia:  
y el mismo que soberbia me miraba,  
quiso, por castigar la ofensa mia,  
que huyendo agrados, y burlando amores,  
lograse penas, zelos, y rigores.

No porque este gallardo forastero  
mi amor no estime, y mi esperanza aliente,  
pues siempre es à mi gusto lisonjero;  
mas qual hombre no finge, engaña, y miente?  
sino porque otro amor, que fue primero,  
aquí le traxo, temo que se ausente:  
estos son mis temores, mis recelos,  
que no hay bien sin amor, ni amor sin zelos.

Beat. Qué parecidas que son  
nuestras penas, Clara bella?  
un mismo amor, una estrella  
rige nuestra inclinación.  
Pensarás que mi afición  
es à Don Felix, à quien  
debo finezas tambien;  
mas como ninguna amó  
siendo amada, tambien yo  
quiero à un forastero bien.

En tu fuente à mirar llego  
de amor una cifra breve,  
pero como tu à la nieve,  
quiero yo aplicarla al fuego:  
el rayo abrasado, y ciego,  
que es un humedo vapor  
de la tierra, que al ardor  
del Sol se ilustra, y acendra,  
en la parte que se engendra  
executa su rigor.

Hombre pobre todo es trazas.

Que como el viento recibe  
seca exhálacion que sube,  
adonde preñada rube  
humo palido concibe:  
errancó, facil describe  
las esferas, hasta que  
herida del Sol se ve,  
y en trueno, y rayo veloz  
da aquí el golpe, allí la voz,  
que aviso, y castigo fué.

Así el forastero ha sido  
rayo en su esfera engendrado,  
pero della desatado,  
en agena parte ha herido:  
desde Flúndes ha venido  
este à turbar mi sosiego:

no sé como el Amor ciego  
puede con violencia sumo,  
siendo nieto de la espuma,  
hijo del Norte, ser fuego.

Una apacible mañana  
del Mayo, quando la Aurora  
con prestados rayos dora  
nubes de púrpura, y grana:  
tan hermosa, tan ufana,  
que decia lisonjera:

Quien coronarte pudiera,  
Mayo, de flores, y mieses,  
por Rey de los doce meses,  
por Dios de la Primavera?

Salí al Prado, desde él fui  
por la calle, donde en lazos  
de los olmos darle abrazos  
copas, y raseos ví,

à quien triste dixé así:  
No os bastaba, alamos bellos,  
enmarañar los cabellos,  
por la tierra fugitivos,

sino que tambien lascivos  
querais enlazar los cuellos?

Pero me responderéis,  
con verdad desvanecidos,  
que como en Corte nacidos,  
cortésano amor tenéis:

y así, ocultar no queréis  
vuestro contento tuave,  
porque ya el amor mas grave,  
y ya el favor mas felice,  
no es amor, sino se dice;  
no es favor, sino se sabe.

Con esta imaginacion  
llegué à sentarme, cansada;  
quando por verme tapada,  
gozando de la ocasion,  
llegó con ayrosa accion,  
y con galan defendido,  
el mas bizarro Soldado,  
que ví jamas, te prometo,  
y despues el mas discreto,  
que en toda mi vida he hablado.

Desde entonces, no le ví  
mucho tiempo, pero no  
por eso se folegó  
aquel fuego que sentí:  
en mi casa permití  
visitas, conversacion,  
juego, y músicas, que son  
lazos de amor, cada dia,  
por solo ver si podia  
verle con esta ocasion.

Cumplióme amor mi deseo,  
pues una noche llevado  
de un amigo, ò mi cuidado,  
dentro de casa le veo:  
miro el bien, y no lo creo,  
por serlo; y sucedió así,  
que constante desde allí  
me sirve, enamora, y ama,  
Don Dionis Vela se llama:  
esto sé de él, y de mí.

*Isab.* A hablarte Don Diego viene.

*Clar.* Mucho me huelgo que estés  
aquí, para que le veas,  
porque me digas despues  
si tengo buen gusto yo,  
si le he encarecido bien.

*Beat.* Es aquél, que viene allí?

*Sale Don Diego, que landose al paño.*

*Clar.* Sí, Beatriz, el mismo es.

*Beat.* Valgame el Cielo, qué ve!

*Clar.* Qué te parece? *Beat.* Muy bien  
me ha parecido: y muy mal  
pudiera decir: Inés,

no es Don Dionis? *Inés.* Sí señora,  
quien puede negar que es él?

*Beat.* Qué he de hacer? *Inés.* Disimular.

*Dieg.* Qué es esto que llego à ver,  
Cielos! Clara, y Beatriz son  
las dos; amor, de una vez,  
quanto adquirimos de muchas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

hemos echado à perder.  
Mirando al Sol, Clara hermosa,  
quien no se ha turbado? quien,  
viendo à un mismo tiempo dos,  
no ha de suspenderse, pues  
esta sala, esfera breve  
de uno, y otro rosciel,  
con divina imitacion,  
Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco,  
no por mi, pues quando vies  
à Doña Beatriz, qualquiera  
lisonja la viene bien.

Dieg. Quien es esta mi señora?  
que yo, por no conocer  
à su merced, culpa en fin  
de forastero, no osé  
ofrecerme à su servicio:  
es deuda vuestra, ò es  
amiga? Inés. No oyes aquello?  
quien eres pregunta. Dieg. Aunque  
para que conozca en mi  
un criado su merced,  
no es menester saber mas  
que mirarla. Clar. Beatriz es  
la amiga que yo mas quiero,  
señor Don Diego, y con quien::

Inés. Don Diego le llamó. Clar. Amor  
consulta su parecer:  
en este punto las dos  
en vos hablabamos. Beat. Bien  
os lo puede asegurar  
su pecho constante, y fiel;  
porque es muy cierto, que en vos  
las dos hablabamos, pues  
ella hablaba en vos conmigo,  
y yo con ella tambien:  
de que no me conozeais,  
queja pudiera tener,  
pues viviendo yo en el pecho  
de Clara, y estando en él,  
vos pudierais por fineza  
haberme visto tal vez.  
Yo à lo menos, no llegára  
à confesarlo, porque  
quiero que Clara me deba  
solo el decir que estimé  
tanto el dueño de su gusto,  
que le conocí por fe,  
porque yo os conozco, ya

que vos no me conocéis.

Dieg. Yo conozco mi ignorancia,  
y aunque pudiera tener  
disculpa, quiero rendirme,  
agradecido, y cortés.

Inés. Señora, qué dices desto?

Clar. Qué te parece? no es  
galan, y discreto? di,  
no te parece muy bien?

Beat. Digo que me ha parecido  
tan bien, Clara hermosa, que  
ha de peñarte algun dia,  
que me parezca tan bien. ap.

Inés. Mal disimulas. Beat. No puedes  
sufrir mas zelos, Inés;  
estoy por dar voces.

Beatriz le hace señas por detras, y él hace  
como que no la entiende.

Inés. Mira  
como disimula él,  
y aprende tu. Beat. Si él engaña,  
y yo siento, no podré  
igualarle, que me lleva  
mucha ventaja: ha cruel!

Clar. Al fin, yo tengo buen gusto?  
alabamele otra vez.

Inés. Parece que la tal Clara ap.  
nos está dando cordel.

Clar. Qué tienes, que disgustada  
parece que estás? Beat. No sé  
que es lo que me ha dado: traeme  
un barro de agua, Isabel.  
Por desmentir una pena, ap.  
otra pena fingiré:  
agua pido, y es en vano,  
porque es de fuego mi sed.

Clar. Vé tu por el agua, y yo  
unos dulces ficaré:  
dame licencia à que sea  
hoy contigo descortés.

Beat. No vayas, no por tu vida,  
conmigo escusado fué  
el cumplimiento. Clar. Pues este,  
quien te ha dicho que lo es?  
es cumplimiento dexarte  
con la visita? aunque bien  
el dexarte acompañada  
pudieras agradecer. Vase.

Beat. Y es verdad, pues que me ha dado  
ocasion, ingrato, en que

pue-

Hombre pobre todo es trazas.

pueda hablar, pueda quejarme;  
porque el silencio cruel,  
hecho ponzoña en el alma,  
mil veces quiso romper  
la carcel, y reprimido,  
hizo con mayor poder  
un cuchillo al corazon,  
y à la garganta un cordel.

*Difimulando Don Diego.*

*Dieg.* Vos con tanto sentimiento  
conmigo? cómo, ò por qué?  
quien dió causa à tanta pena?  
à tanta desdicha quien?

*Beat.* Esta es, ingrato amante,  
vil caballero, esta es  
la prometida firmeza  
de lealtad, amor, y fe?  
Si sois de Granada, cómo  
sois de Flandes? y si os veis  
ausente por una Dama,  
cómo decís que tenéis  
pretensiones? si os llamais  
Don Diego, cómo os haceis  
Don Dionis? es gran vitoria  
engañar à una muger?

*Dieg.* Viven los Cielos, señora,  
que no os entiendo, ni sé  
que decís, pues jurar puedo  
no haberos visto otra vez.

*Beat.* Vos lo que oyen los oídos,  
vos lo que los ojos ven  
queréis negar? vos no sois  
quien liberal, y cortés  
me dió anoche esta cadena?

*Dieg.* No señora. *Beat.* No?

*Dieg.* Por qué  
lo negára, si el serviros  
fuera mayor interés?  
Bueno fuera negar yo  
dativas, quando uso es,  
no solo negar aquello  
que se da, pero tambien  
con vanidad, y arrogancia  
decirlo, sin que se dé:  
advertid, que en una estampa  
fuele duplicar, y hacer  
dos formas Naturaleza  
con repeido pinceel.

*Beat.* Luego intentais todavia  
desconoceros? *Dieg.* No sé

que responderos. *Beat.* No sois  
Don Dionis Vela? *Dieg.* Por qué  
negára mi nombre? *Beat.* Quando  
venisteis? *Dieg.* Aun no habrà un mes.  
*Beat.* Donde vivís? *Dieg.* En la calle  
del Principe. *Beat.* En qué entendeis?  
*Dieg.* En ver la Corte. *Beat.* Y el nombre?  
*Dieg.* Ya no os han dicho que es  
Don Diego Osorio?

*Beat.* Qué amigos  
hoy en la Corte tenéis?

*Dieg.* Muchos. *Beat.* Y Don Juan de Torres  
no lo es vuestro? *Dieg.* No escuché  
aqueste nombre en mi vida.

*Beat.* Visitais una muger  
junto à las Descalzas? *Dieg.* No.

*Beat.* Mentís, mentís, que sí haceis.

*Dieg.* Por mas preguntas que ha hecho  
no me ha podido coger.

*Sale Doña Clara, y Isabel con agua,  
y dulces.*

*Clar.* Aquí está el agua, y el dulce:  
mas qué es esto? *Dieg.* No lo sé:  
Beatriz, que me lo pregunta,  
podrá decir lo que es. *Vase.*

*Beat.* Qué es esto, Beatriz, pues tanto  
pudo el accidente ser,  
que te obliga à que des voces?

*Beat.* Es una rabia cruel.

*Clar.* Bebe el agua que pediste,  
quizá allí podrás vencer  
esta pena que te aflige.

*Beat.* Yo sé bien que no podré,  
aunque mas beba: à Dios, Clara.

*Clar.* Desta suerte has de ir à pie?  
aguarda, pondrán el coche.

*Beat.* No puedo, vamos, Inés.

*Clar.* Peseame, que de mi casa  
vuelvas enferma, una vez  
que al cabo de tantos dias  
vienes à hacerme merced,  
sin querer decir que sientes,  
ni que tienes. *Beat.* Mal podré  
decirtelo, Clara, à ti,  
si yo misma no lo sé. *Vase.*

*Salen por una puerta Don Juan, y Rodri-  
go, y por otra Don Diego.*

*Juan.* Donde estará Don Dionis?

*Dieg.* Mucho estimo, vive Dios,  
hallar juntos à los dos.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Juan.** De qué turbado venis?

**Dieg.** Hame, Don Juan, sucedido el suceso mas estraño, que vió el mayor defengañó.

**Rod.** Cuentanos, pues, lo que ha sido.

**Dieg.** Entré á ver á Doña Clara, y estaba, Don Juan, con ella de vista á Beatriz bella: quando mi vista repara en las dos, ciego quedé, turbado me suspendí.

**Juan.** Y al fin, qué hicisteis? **Dieg.** Allí tan de improvisó no hallé otro camino, otro modo de emendar la culpa mia, que hacer que no conocia á Beatriz, negando en todo no haberla hablado, ni haberla visto otra vez en mi vida; pero airada, y ofendida, no pude satisfacerla, aunque allí ella misma vió que Don Diego me llamaban todos, y que la contaban que era de Granada yo: en fin, si vos acudís á acreditar este cuento, hacer los papeles puedo de Don Diego, y Don Dionis; porque asegurando vos lo mismo, decir no temo que es otro, y que con extremo nos parecemos los dos.

**Juan.** Y es tan necia, que creerá Beatriz ese engaño? **Dieg.** Sí, que yo parecidos ví muchos hombres; y no está la dificultad en ser Beatriz necia, ó entendida, que al fin la mas perfumida tiene ingenio de muger. Yo conocí dos hermanos, que nadie determinaba con qual de los dos hablaba.

**Rod.** Es verdad, los Valencianos.

**Juan.** Yo por mi parte me obligo á disimular muy bien.

**Dieg.** Y tu has de ayudar tambien; desde hoy no has de andar conmigo, porque siendo conocidos

los dos por amo, y criado, fuera descuido estremado el ser los dos parecidos.

**Rod.** Dices bien, y yo podré con mayor fuerza ayudar este engaño, pues entrar puedo en su casa, y haré con retóricas, que crea (tanta eficacia en mi ves) hoy un necio que lo es, y una fea como es fea, una vieja con amor, que es vieja la haré creer: que es lo mas que puede hacer un retórico hablador.

**Dieg.** Pues dexádmé á mí llegar primero, y mientras los dos refuimos, llegaréis vos.

**Juan.** No me teneis que avisar. *Vase.*

**Rod.** Qué de maquinas enlazas!

**Dieg.** Esto entre dos Damas es lograr amor, è interes, porque el pobre todo es trazas.

**Rod.** Sí, pero trazas de pobre no sé que efectos tendrán, pues por ser tuyas, serán infelices. **Dieg.** Quando obre esta pensión la fortuna, y una pierda, otra me queda; pues no es posible que pueda de las dos faltarme una.

**Rod.** Por eso debe tener qualquiera amante discreto una Dama de respeto, por lo que ha de suceder: pero voyme, porque vienen, no hallen juntos á los dos. *Vase.*

**Salen Beatriz, y Inés con mantos, y Don Felix, y Leonelo.**

**Dieg.** Y los que vienen con ellas, Felix, y Leonelo son: de zelos maté, y de zelos muero: vengativo Amor, sé Dios, ó no seas tirano, sé tirano, ó no seas Dios.

**Leon.** Al paso, Beatriz hermosa, esperando á oír estoy la sentencia de mi muerte; qué has sabido? **Beat.** Tal estoy, que no acertaré á decir

*Hombre pobre todo es trazas.*

lo que he sabido. *Leon.* A tu voz atenta el alma, resiste una, y otra confusion.

*Fel.* Inés, yo tengo que hablarte. *ap.*

*Inés.* Despues tendrás ocasion.

*Beat.* No has de quejarte de mi, si defengaños te doy, porque si esos tengo, darte no puedo otra cosa yo. Can soy con rabia, que muerde, y comunica el dolor por la herida, y así ahora te pagaré mi pasión, bafilisco por la vista, y sirena por la voz. Clara vive enamorada, quien te lo dixo, contó la verdad; Don Diego Oforio ha merecido el favor, que te negó, ficte tu, y tendré consuelo yo, compañera en tus desdichas, si es que las lisonjas son una pena de otra pena, y un dolor de otro dolor.

*Fel.* Segun esto, vos venis zelosa tambien? *Beat.* No os doy defengaños, que llamais agravios; pero si vos me arguis la consecuencia, no quiero negarla yo.

*Fel.* Ni yo la quiero creer, que fuera imposible error pensar que en el mundo hubiese quien diese zelos al Sol: y no dudando si puede eso ser verdad, ó no, lo sentiré, por haceros aqueña lisonja á vos.

*Leon.* Vive Dios, que he de buscar á este Granadino yo: el Cielo, Beatriz, os guarde; ay Don Felix! muerto voy. *Vasc.*

*Dieg.* Ahora podré llegar á hablar, empezando yo á quejarme, que esta es la estratagemá ma'or: pues si yo empiezo primero, no le dexaré razon con que ella pueda quejarse;

ayude mi industria amor. Quien tan bien acompañada hasta su casa llegó, no pensará que he tardado; pero quien aquí esperó toda la tarde, adorando los hierros de ese balcon, no podrá pensar que ha sido menos que un figlo. *Beat.* Mejor es esto: Inés, este hombre preteade quitarme hoy la luz al entendimiento, ó al discurso la razon.

Qué decís por Dios, Don Diego, Don Dionís, ó lo que sois? Si quereis volverme loca, confieso que ya lo estoy. Dexadme, señor, dexadme, ved que muchas pruebas son, apurando un sufrimiento.

*Dieg.* Pues en qué os ofendido yo?

Si mi pensamiento altivo merece vuestro rigor, castigadme con desprecios, pero con engaños no. En qué os enoja un deseo? en qué os agravia un amor, que solo aspira á serviros? Si mudanzas, Beatriz, son, que en vuestro pecho ha causado la breve conversacion de Don Felix, bien haceis.

*Inés.* Quejarse él es lo mejor.

*Beat.* Pues si en este mismo instante vengo de escuchar de vos, que á mi no me conocéis; si vengo de oír que sois Don Diego, y no Don Dionís, no quereis que sienta, no, tantos engaños, y entredos?

*Dieg.* No os entiendo, vive Dios: yo os he visto, yo os he hablado en alguna parte hoy? enigmas son que no entiendo: Vos habeis dicho que yo quiero quitaros el juicio; y así con este temor, ganandome por la mano, quereis quitarme los vos.

*Inés.* No pensará quien le oyere, que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que él solo tiene razon?

*Beat.* Qué es lo que dices? *Inés.* Señora, que tan admirada estoy de escuchar con quantas veras haberte visto negó, que me da à entender, que aquí hay alguna confusion, ò por lo menos, secreto que no entendemos las dos, que nadie negar pudiera aquí, y allí la razon con tantas veras.

*Sale Don Juan alborotado.*

*Juan.* Jesus, aquí estais? *Dieg.* Qué admiracion es esta? *Juan.* Hame sucedido una cosa, que por Dios, que ahora la estoy dudando.

*Beat.* Qué ha sido?

*Juan.* Palabra os doy, que en mi vida me he admirado, de quanto he visto, hasta hoy. Pasaba por una calle, quando à la misma ocasion

un hombre la atravesaba, à quien engañado, yo por Don Dionis llegué à hablar, tanto se le pareció,

que no le desmiente el talle, ni el rostro, y hasta la voz le parece, y en el traje; que como el dia de hoy están los precios tan caros, y todas las galas son, ò bayeta, ò tafetan,

poco le diferenció: el vestido que trae, casi el mismo es que traeis vos; y tanto, que si no hubiera de esta misma confusion

exemplares en el mundo, pues muchas veces se vió parecerse un hombre à otro,

afirmára, vive Dios, ser vos mismo. *Dieg.* Y esto mismo sin duda le sucedió

tambien à Beatriz, pues piensa que pude en otra ocasion negar que la conocia.

*Beat.* Bien ensayados los dos

venis, quanto estudio os cuefts, Don Juan, la tal relacion? Por tan necia me teneis, que imaginasteis que yo creyera tal?

*Juan.* Eso es cierto.

*Inés.* Pues no lo has creído?

*Beat.* No.

*Inés.* Yo sí, que he visto otra vez mil, que parecidos son:

si no, dime, con qué intento

estos des nombres fingió

Don Dionis? pudiera nadie

prevenir esta ocasion?

¿sabía si eras amiga

de Doña Clara, ò si no?

¿sabía que habia de hallarte

con ella en conversacion?

no, pues no entrára si fuera

el mismo; demas que estoy

mirandole con cuidado,

y ahora me pareció,

que el otro de aquesta tarde

era dos dedos mayor.

*Juan.* Sí, un poco era mas robusto.

*Dieg.* Beatriz lo advierte mejor,

mas ella quiere quejarse,

porque no me queje yo.

*Beat.* Pues de qué podeis quejaros?

*Dieg.* De ver à Felix con vos.

*Beat.* Es verdad, que como à Clara

vos no habeis hablado hoy,

podeis quejaros de mi.

*Dieg.* Quien es Clara? que por Dios

que no la conosco. *Inés.* Mira

que ha sido, señora, error

de Naturaleza. *Juan.* Advierte

que à mi mismo me engañó.

*Beat.* Todos bien podeis decirme

que esto cabe en la razon,

que esto se ha visto otra vez,

mas no he de rendirme, no,

hasta que mis propios ojos

miren juntos à los dos. *Vosf.*

*Inés.* No habrá quien la desengañe,

que es muger de su opinion,

aunque tan claro lo vea.

*Juan.* Bien la traza sucedió.

*Dieg.* Qué no intenta un hombre pobre con ingenio, y con amor!

Hombre pobre todo es trazas.

Vanse los dos por una puerta, y por la otra se va à entrar Inés, y la detiene Felix.

*Fel.* Ventura notable fué,  
que ahora pudiese hablarte,  
Inés, y llegar à darte  
esta vida, que hoy se ve  
en tus manos, tuyo soy;  
y en fe de que el alma mia,  
que ha de servirte confia,  
esta sortija te doy,  
que solo un diamante de ella  
ducientos escudos vale,  
porque no hay luz que le iguale;  
oxalá fuera una estrella.

*Inés.* Bien está siendo diamante,  
que embarazada me viera,  
si mia una estrella fuera.

*Fel.* Dime, quien es el amante,  
Inés, por quien tu señora  
vive, y yo de zelos muero?  
que aunque sé que à un forastero  
estima, quiere, y adora,  
no me he atrevido à creer  
que así cegarse pudiese,  
y que à hombre tal se rindiese  
tan presumida muger:  
todo lo sé, mas no quiero  
fino estar asegurado.

*Inés.* Qué gran gusto me ha quitado  
quien te lo contó primero!  
pues tal condicion me dió  
el Cielo, que no quisiera  
que otro ninguno supiera  
los secretos, sino yo,  
porque otro ninguno fuese,  
quando secretos guardase,  
quien à todos los contase,  
quien à todos los dixese:  
porque aunque es santo, prometo,  
el secreto singular,  
yo nunca pude guardar  
la fiesta de san secreto.  
Porque te le diga, aquí  
me das prendas isonjeras,  
quando porque me lo oyeras,  
yo te diera el alma à ti?  
Que he estado enferma en la cama  
muchas veces, por no hallar  
con quien poder descansar,  
murmurando de mi ama.

Anoche este forastero  
una cadena le dió,  
que en cien escudos ganó.

*Fel.* Ya ví la cadena. *Inés.* Quiero  
decir mas, como esta tarde  
vino de verle zelosa  
con otra dama, y dudosa  
de si es él, se abraza, y arde  
en zelos. *Fel.* Dexame à mi,  
que tambien me abraza, y ardo:  
qué es lo que espero? qué aguardo?  
Si yo la cadena ví,  
si de tu boca escuché,  
que porque hablando le vió  
con otra, tanto finió;  
si esto he visto, y si esto sé,  
por qué de mi necio amor  
no agradezco el defengasío?  
mi remedio está en mi daño,  
que no hay cura sin dolor.

*Inés.* Advierte, Felix, que estás  
dando voces. *Fel.* Pierdo el seso,  
dexame, *Inés.* *Inés.* Segun eso,  
ya no quieres saber mas?

*Fel.* Qué mas, si esto me pro oca?

*Inés.* Y es buen termino empeñarme  
en hablar, para dexarme  
con la palabra en la boca?  
pues no has de irte, sin que diga  
quanto de mi ama sé,  
porque lo que yo empecé,  
no es bien que otro lo prosiga:  
porque es la murmuracion  
farna empezada à rascar,  
que no se puede dexar;  
y así, señor, no es razon  
que mis labios queden mudos:  
porque me oigas un instante,  
toma, que solo un diamante  
vale ducientos escudos.

*Fel.* Dexame, que ya no quiero  
saber mas: quien, sino yo,  
curioso solicitó  
contra sí el veneno fiero?  
Quien, sino yo, desta suerte  
pretendió su perdicion?  
verdugos los zelos son,  
que cobran el dar la muerte.  
O nunca hubiera yo oído  
lo mismo que he deseado,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ò siempre hubiera ignorado  
lo mismo que he pretendido.  
Pues si el que su pena sabe  
muere, y muere el que la ignora,  
morir dudandola ahora,  
fuera muerte mas suave.

Quando à un hombre en su fortuna  
figuen dos contrarios fuertes,  
por querer darle dos muertes,  
suelen no darle ninguna.

Si à mi el dudar, ò el saber,  
dos muertes me pueden dar,  
quiero al saber, y al dudar  
por enemigos tener;  
pues quando mi pena allanes,  
sin ver si vivo, ò si muero,  
estaré como el acero  
suspendido entre dos imanes.

Inés. O nunca yo hubiera hablado!  
pero no será el disgusto  
tan grande, como fue el gusto  
del haberlo publicado. *Vase.*

*Salz Rodrigo.*

Rod. Con que linda industria vengo  
prevenido, para hacer  
que Beatriz lleve à creer  
quanto imaginado tengo  
cerca del galan de à dos,  
que la engaña, y enamora!

Fel. Llegarécle à hablar ahora,  
ya estoy resuelto: Con vos  
tengo que hablar, Caballero,  
una palabra no mas,  
y para aquello, detras  
de San Geronimo espero.

Rod. Vos venis muy engañado,  
no soy yo el buscado, no,  
porque no soy hombre yo,  
que detras de nadie he hablado  
en mi vida, sea el que fuere,  
quanto mas detras de un Santo,  
que quiero, y estimo tanto:  
lo que decirle quisiere,  
delante se lo diré,  
à las espaldas jamas,  
no han de decir que detras  
de San Geronimo hablé.  
Vuestras penas declaradas,  
no diga el Santo quejoso,  
que por ser tan poderoso,

le murmuro a las espaldas.

Fel. Puesto que queréis que aquí  
hablemos, decid, no fuisteis  
vos el que anoche venisteis  
à esta casa? Rod. Señor sí,  
y nunca hubiera venido.

Fel. Hay mas rigurosa pena!

Rod. Pues me costó una cadena  
la visita. Fel. Cierto ha sido  
mi temor, este es sin duda  
el que sospechaba yo,  
este es del que Inés habló,  
ni lo niega, ni lo duda.

Pues yo, Caballero, soy  
un hombre. Rod. Sed norabuena.

Fel. Que tiene de veros pena.

Rod. Pues no verme. Fel. Y tal estoy  
de colérico, que aquí  
palabra me habeis de dar  
de no entrar, de no pasar  
por esta calle, ò aquí  
hoy el uno de los dos  
ha de morir. Rod. Si estuviera  
en mi mano, yo lo hiciera,  
con tal que fuerades vos;  
pero yo tengo de entrar,  
que no he de dexar perdida  
mi hacienda. Fel. Y yo con mi vida  
así lo sabré estorbar.

*Empuña la espada.*

Rod. Detened, señor, la espada,  
y mirad que no es razon,  
con tan minima ocasion,  
dexarla en sangre bañada.  
Advertid, que nuestra vida  
es una, y tan mal hallada  
con nosotros, que enojada,  
apenas ve una salida,  
quando escapa por allí:  
pues es decir (aunque viejo)  
que es de ante nuestro pellejo;  
con una breva le vi  
pasarle, porque se advierta  
ser fragiles; y así, os doy  
una, y mil palabras hoy  
de no llegar à esta puerta;  
qué es à esta puerta? à esta calle,  
à este barrio, à este quartel;  
palabra os doy, como fiel  
Catolico, no se halle

## Hombre pobre todo es traza.

escrito que me verán,  
si esto vuestro amor desea,  
en la Parroquia, aunque sea  
en la de San Sebastian,  
que es bien grande.

*Fel.* Has procedido,  
como villano, sobarde.

*Rod.* Así moriré mas tarde.

*Fel.* Pues otra palabra os pido.

*Rod.* No hay cosa que ya no pueda  
vuestro mando entre los dos,  
pues no me pedireis vos  
cosa, que yo no os conceda.

Imaginad este dia

todo quanto vos quereis;  
y esto otorgo, que no habeis  
de vencerme en cortesía.

*Fel.* Y quando no, ciego, y loco  
yo os lo hiciera hacer.

*Rod.* Confieso

si hicierades, que por eso  
no hemos de reñir tampoco.

*Fel.* A estocadas. *Rod.* A estocadas?

son favores, y regalos,  
porque yo pensé que á palos,  
á coces, y á bofetadas:  
que espero, porque os asombre,  
procediendo siempre así,  
que no han de decir por mí,  
aquí mataron á un hombre:  
sino aquí como un lebrei  
(desta suerte han de decir),  
á un hombre hicieron huir,  
rueguen al miedo por él.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Diego, y Doña Clara.*

*Dieg.* Por no encontrar un criado,  
sin que os avisasen, llego  
hasta aquí.

*Clar.* Señor Don Diego

Oforio? *Dieg.* Bien lo he trazado. *ap.*

*Clar.* Sabed, que hoy tuve un recado  
de Beatriz, la amiga mia,  
que aquí estubo el otro dia,  
Don Diego, en que me ha enviado,  
para hacer otra, á pedir  
que aquesta joya la envíe:  
y para que no la fie

de su criada, á decir  
me envió que la llevaseis  
vos mismo, y que la hora es  
aquesta tarde á las tres,  
para que en casa la hallaseis;  
porque si vos la llevais,  
no quede Inés enojada,  
viendo que de mi criada  
fio mas. *Dieg.* Vos me mandais  
cosa, que quien estimára  
mi deseo, no la hiciera,  
pues zelosa, no quisiera  
que á otra Dama visitára;  
la que no zela, no diga  
que quiere, porque el temor  
es una sombra de amor.

*Clar.* Yo soy de Beatriz amiga,  
qué he de temer, ni dudar?

*Dieg.* El serlo Beatriz tambien,  
que de la amiga es de quien  
hay menos hoy que fiar.

*Clar.* Por lo menos, vos fiais  
de vos poco en la ocasión,  
pues en mi satisfaccion  
temor, y rezelo hallais.  
Y huelgome de tener  
ocasion, en que la ausencia  
hoy me sirva de experiencia,  
para tocar, y saber  
si tengo que agradeceros,  
que en la oposicion del dia  
es la noche obscura, y fria;  
y así, quiero yo poneros  
en la ocasion, porque diga  
experiencia semejante

la fineza de un amante,  
la falsedad de una amiga;  
porque el rigor de mi estrella  
hoy se conozca en los dos,  
viendo lo que tengo en vos,  
ó lo que no tengo en ella.

*Dale una joya, vase Doña Clara, y sale  
Rodrigo.*

*Rod.* Dime, si puedo llegar  
á hablarte, señor, y puedo  
darte dos recados. *Dieg.* Cuyos?

*Rod.* Uno es mio, y otro ageno.

*Dieg.* Y qué son? *Rod.* Empezaré  
por el mio, que es muy necio  
quien tiene propios negocios,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y hace los de otro primero.  
Yo, señor Don Diego, digo  
(que para mi eres Don Diego),  
que me hagás saber, si soy  
criado apócrifo, si tengo  
cuerpo fantástico, ó si  
soy mortal, y como, y bebo;  
porque ya todos los días  
en el Filósofo leo

Ni-comedes, y á las noches  
en el Concilio Ni-ceno.  
Esto es quanto á mi; y en quanto  
al liberal huesped nuestro,  
dice, señor Don Dionis,  
que nos vamos, ó paguemos.

Dieg. Hay mas de irnos, y pagarle?

Rod. Cómo ha de ser sin dineros?  
que ya pienso que espiraron  
los pasados quatrocientos.

Dieg. Es verdad, pero qué importa?  
faltará un arbitrio nuevo  
para buscarlos? Rod. En quien  
si á todos debes? Dieg. Consejo  
de mi padre es; sé el que debes,  
me dixó, y soy el que debo,  
pero en los mismos que hoy  
debo tanto, hallar espero  
mas dineros.

Rod. Pues no quieres  
que tengan de ti escarmiento?

Dieg. Qué poco sabes! no hay Banco  
que esté mas seguro, y cierto,  
que aquel que una vez prestó,  
pues por no perder aquello  
prestado, va dando mas  
sobre su mismo dinero:  
mas por Dios que nos ha visto  
Inés hablando.

Sale Inés.

Rod. Mudemos  
la platica: la cadena,  
que vos me ganasteis, tengo  
de quitar aquesta noche.

Dieg. Allí la tendreis. Rod. El Cielo  
os guarde. Vase.

Inés. A grande ventura  
haberos hallado tengo,  
porque iba á vuestra posada,  
y ahorro del camino el medio.

Dieg. Pues qué me quieres, Inés?

Inés. Decidme antes, qué era aquello  
que ahora hablabades, señor,  
con aquel grande embustero?

Dieg. Yo no le conozco mas,  
que aquella noche del juego,  
dixome que hoy llevaria  
de la cadena el dinero.

Inés. Pleguiera á Dios que él hiciera  
ela necedad, que vengo  
de la Platería de ver  
quanto pesa, y es muy cierto  
que es falsa. Dieg. Qué dices?

Inés. Digo  
lo que dicen los Plateros.

Dieg. No llegarás quando estaba  
aquí? que viven los Cielos,  
que le matara, no importa  
el interes del dinero,  
pues yo le enviaré á Beatriz  
esos cien escudos luego,  
fino el termino: qué facil  
es de engañar (esto es cierto)  
un hombre de bien! Inés,  
di, por donde fue? que quiero  
seguirle. Inés. Escuchame ahora,  
que tiempo te queda luego:  
dice mi señora, que hoy  
á las tres.

Dieg. Aun peor es esto. ap.

Inés. Vayas á casa, que tiene  
que hablarte, y que estés muy cierto  
á las tres en punto. Dieg. Dile,  
Inés, que sus manos befo,  
y iré muy alegre, en ver  
que su memoria merezco.

Inés. Quedate con Dios.

Dieg. Quisiera  
darte algo, mas no me atrevo,  
por no tener una joya  
muy buena, mas te prometo:  
esto basta, porque soy  
muy enemigo de aquellos  
que prometen, porque al fin,  
da dos voces quien da luego:  
véte con Dios. Inés. El te guarde,  
que yo otra cosa no quiero.  
Ya no dormiré en mi vida, ap.  
pensando en qué será esto  
que me ha de dar: desta vez  
salir de lacería pienso.

Vase.  
Que-

Hombre pobre todo es trazas.

Queda Don Diego suspenso, y sale Rodrigo.

Rod. Ya se fué, de qué has quedado tan clevado, y suspenso?

Dieg. Ay Rodrigo, dieron fin mis esperanzas, cayeron en tierra las presunciones que levanté sobre el viento:

Beatriz supo mas que yo, y hoy en ocasion me ha puesto, de donde con mis engaños salir vencedor no puedo.

Para su casa me llama hoy à las tres, y ha dispuesto su defengañio tan bien,

que para esta hora ha hecho que Clara me envie à su casa con una joya que llevo:

si voy como Don Dionis, galan suyo, salto luego como Don Diego, galan de Clara, y tendrá por cierto

ser uno solo: si voy con esta joya primero, haréle falta despues,

que es el defengañio mesmo: aconsejame, Rodrigo.

Rod. Si has de tomar mi consejo, contentate con la una, y sea Clara, pues sabemos

que es la que dineros tiene; que entre el amor, y el dinero, si tuviera dos galanes

Beatriz, hiciera lo mesmo.

Dieg. Cómo perderé à Beatriz, si en ella la vida pierdo?

Rod. Pues dexa à Clara. Dieg. Eso no, que aspiro à su casamiento.

Rod. Pues casate con entrambas; aunque yo tengo por alguna, que has de quedar sin alguna.

Sale Don Juan.

Juan. Don Dionis, buscandoos vengo.

Dieg. Pues, Don Juan, qué me mandais?

Juan. Sabed, que un hombre, à quien debo ochocientos reales, hoy me aprieta mucho por ellos: seis dias me da de plazo, y aunque es verdad que yo tengo los quatrocientos aqui

en plata, pediros quiero, que para cumplir con él, me deis otros quatrocientos, pues que teneis una letra de quatro mil. Dieg. Para eso era menester hacerme prevenciones, siendo vuestro todo quanto fuere mio? que os los dé, tened por cierto; mas no podré hasta de hoy en quatro dias, al tiempo que la letra cumple: aqui está Rodrigo, que en esto no me dexará mentir.

Rod. Si dexaré yo por cierto. ap.

Dieg. Yo estaba diciendo ahora, que estoy tambien sin dineros: lo que podemos hacer,

porque nos acomodemos entrambos, es, que me deis ahora esos quatrocientos que traeis, que à los seis dias,

y antes mucho, yo me ofrezco. Don Juan, à que à vuestra casa se os lleven los ochocientos.

Juan. Decis bien, veislos aqui atados en este lienzo.

Rod. Dióle con la Camarguina. ap.

Dieg. Toma, Rodrigo, y con estos paga al huesped, vé gastando, y no te alijas tan presto,

que no desampara Dios à nadie.

Rod. Por se lo tengo; pero si en esta materia desampara à alguno, creo que es Don Juan.

Dieg. De aqui à seis dias hay un fin fin: ahora quiero deciros, Don Juan, que estoy con un grande sentimiento.

Juan. Cómo?

Dieg. Beatriz me ha citado para dos partes à un tiempo.

Juan. Y qué habeis de hacer?

Dieg. No sé; si bien prevenido tengo un engaño, que si sale como le imagino, creo que le habeis de celebrar.

Juan.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Juan. Yo no imagino, ni pienso, que haya industria para hacer que un hombre en un mismo tiempo esté en dos partes, ó en una parte sola con dos cuerpos.

Dieg. No habeis oído decir, que para todo hay remedio? vos teneis un Alguacil

amigo? Juan. Sí, muchos tengo.

Dieg. Pues habeis de hacer que esté esta tarde al mismo tiempo que yo vaya á entrar en casa de Beatriz, yo os diré luego para que fin, quando esteis con él en la calle pueſto.

Juan. Pues qué se configue así?

Dieg. Lo que aquí os toca, es, poneros en la calle, y que esté en ella el Alguacil encubierto, lo demas fabreis despues.

Juan. Mirad, unos pensamientos los mas notables teneis; quien imaginára esto, fino vos? no ví en mi vida tan futil entendimiento. Vase.

Rod. Pues aunque mas le alabeis, no vereis los quatrocientos.

Dieg. Ahora, Rodrigo, entra aquí la cadena.

Rod. Y á qué efecto?

Dieg. Tu has de ir á su casa un poco antes que yo.

Rod. Yo no puedo entrar en su casa. Dieg. Cómo?

Rod. Como hay grande impedimento.

Dieg. De qué fuerte?

Rod. Yo, señor, soy liberal, y no tengo palabra mia.

Dieg. Proſigue.

Rod. Pidiómela un Caballero de que no entre en esa casa, y concedíſela luego, porque, como tengo dicho, soy liberal en estremo.

Dieg. Dexa esas burlas, y acaba.

Rod. Cómo acabar, si ahora empiezo?

Dieg. Que has de ir en casa de Beatriz.

Rod. Qué dirá la ley del duelo, si yo rompo mi palabra,

fiao que el tal Caballero me rompa á mi la cabeza?

Dieg. Vamos, iréte diciendo lo que has de hacer: si esta vez con industria, y arte venzo amor, ingenio, y muger; en la ocasion que me ha pueſto, no habrá que temer á amor, pues ſeguramente puedo atreverme á conſeguir en dos divinos fuegetos belleza, y hacienda, guſto, è interes, honra, y provecho. Vanſe.

Salen á la ventana Beatriz, y Inés.

Beat. Inés, no me han ſufrido mis zelos, que temores me previenen, dexar de haber ſalido á la ventana, á ver si acaſo vienen Don Dionis, y Don Diego, que al templo así del deſengaño llego.

Sale Rodrigo.

Rod. Bien sé que yo no puedo eſcapar, coſa es clara, con bien deſta aventura, yo tomára en paz, de buen partido, media cabeza abierta: á la ventana Beatriz eſtá, atrevido quiero llegar, pero de mala gana, á empezar lo tratado: ſaqueme Dios de comico criado. Porque no penseis, ſeñora Doña Beatriz, que paſando por esta calle, y mirando en esa reja al aurora, puedo inadvertido yo huir el roſtro, no haber hecho haſta ahora traer el dinero, en que quedó empeñada la cadena, llego á hablaros, el intento diſculpe mi atrevimiento.

Beat. La diſculpa fuera buena, á no haberſe ya ſabido el engaño, Caballero, del oro, pero no quiero que de mi hayais preſumido que eſo me pudo tener quejoſa: lo que ahora os ruego, es, que el pueſto dexeis luego, porque no os acierte á ver

*Hombre pobre todo es trazas.*

aquí el Caballero, à quien se hizo entonces el engaño, porque ningun hombre en daño de su opinion sufre bien demasias, y no fuera bien que à mi puerta os hallára, donde de ofensa tan clara satisfacerse quisiera; que sé os anda buscando con solo este fin: y así, os pido que os vais de aquí; porque puede venir. *Rod.* Quando ese Caballero venga sabré con cuerdas razones dar tantas satisfacciones, que por disculpado tenga el engaño; y si no fuere bastante mi cortesía, y con mayor gallardia satisfacerse quisiere, sabré remitir, es llano, culpa tan averiguada desde la lengua à la espada, desde la voz à la mano. Y mal hicisteis, por Dios, en decirme que me fuera, si eso quereis, pues lo hiciera, à no mandarme vos, que amenazado, no puedo en todo hoy irme de aquí, porque no penséis de mí que puede ausentarme el miedo: venga ese galán, à ver si executa en mi presencia quanto os prometió en ausencia: aunque me llega à tener grande ventaja, si os ama, y le mirais esta tarde; porque nadie fue cobarde à los ojos de la Dama.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Todo queda prevenido para mi engaño feliz, y estar ahora Beatriz aquí, gran ventura ha sido. A mi el parabien me doy de haberos hallado aquí, adonde sepais de mí, Caballero. *Beat.* Muerta estoy. *Dieg.* Que no estoy hecho à sufrir

(dexo à parte el interes) sinrazon, que ofensa es.

*Beat.* Quanto llegó à prevenir mi temor, ha sucedido.

*Inés.* Si riñen, no pienso dar por un Reyno este lugar.

*Rod.* Vos, señor, habeis venido en ocasion, que aunque yo satisfaceros quisiera, por mi opinion no lo hiciera, porque ningun hombre dió satisfaccion que se pide delante de una muger; y así, ved como ha de ser.

*Dieg.* Quando igual en mí se mide la razon, y el valor, no es justo que blasfeméis, ni quiero que vos me deis satisfacciones, que yo puedo tomar: Perdonad, Beatriz, si pierdo indiscreto à vuestra casa el respeto: la espada, hidalgo, sacad, que de esta fuerte pretendo castigar engaños, no satisfaceros. *Rod.* Y yo desta suerte me desiendo.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Beat.* No me ha dexado el temor aliento. *Inés.* Qué gusto ofrece!

*Rod.* Tira quedo, que parece que va de veras, señor.

*Dieg.* Cobarde, así tu malicia mi espada ha de castigar.

*Rod.* Eso es tirar à matar.

*Sale un Alguacil, y gente.*

*Alg.* Favor aquí à la justicia.

*Rod.* Lo que me toca es huir ap.  
(muerto soy), aquesto haré muy propriamente, porque tengo poco que fingir. Vase.

*Alg.* Deteneos al Rey, y dadme la espada. *Dieg.* La espada no, porque un hombre como yo no la ha de entregar, llevadme con ella donde gustéis, que yo no resisto aquí el ir preso, solo así resisto que me lleveis sin espada, pues es cierto

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que yo no tengo de hacer  
resistencia, por haber  
à un hombre tan baxo muerto:  
mi palabra bastará,  
si digo que preso voy.

*Vanse.*

*Beat.* Ay Inés, temblando estoy;  
baxa, y mira donde va  
preso Don Dionis (ay Cielos!)  
yo tuviera por mejor,  
que no hubiera hecho mi amor  
esta experiencia de zelos.

*Quitanse de la ventana, y salen Don Fe-*  
*lix, y Leonelo.*

*Leon.* Cuchilladas à la puerta  
de Beatriz? qué puede ser?

*Fel.* Poco me da que temer  
el tener por cosa cierta  
que su galán no sería,  
que es en estremo cobarde.

*Leon.* No hay hombre que no haga alarde  
del esfuerço, y valentia,  
quando su Dama le ve:  
llenas están las historias  
de mil sangrientas vitorias  
que dió el amor. *Fel.* Ya yo sé  
que hay exemplos diferentes  
de muchos hombres famosos,  
que siendo muy temerosos,  
el amor hizo valientes.

*Leon.* Inés viene aquí, y podrás  
della saber lo que es.

*Sale Inés con manto.*

*Fel.* Dime por tu vida, Inés,  
qué es esto?

*Inés.* Tu lo sabrás:

Don Dionis, el forastero,  
de quien otra vez hablé  
contigo, no sé porque  
riñó con un Caballero:  
llevanle preso, y yo vengo  
de seguirle adonde va,  
y supe que en casa está  
de un Alguacil. *Fel.* Y yo tengo  
mayor confusión de oír  
tus razones: quando fué,

*Salen Beatriz, y Inés.*

*Beat.* Donde llevaron preso  
à Don Dionis, Inés? triste suceso  
de mi fortuna escasa!

*Inés.* Yo les seguí, señora, hasta una casa,

quando yo conmigo hablé  
de Don Dionis? *Inés.* Desmentir  
quieres mi voz, siendo yo  
quien por templar los rigores  
de tus zelos, los amores  
de Don Dionis te conté?  
qué esto olvidarse pudiese!

*Fel.* No lo olvidé; pero allí  
otro galán entendí  
que el favorecido fuese,  
porque en la cadena yo  
causa hallé de sospechar.

*Inés.* Y no la pudo ganar  
quien à Beatriz se la dió?

*Leon.* Defa suerte, ya es forzoso  
que ardamos à un mismo fuego,  
yo zeloso de Don Diego,  
vos de Don Dionis zeloso:  
siendo cierto que uno ha sido  
con dos nombres, yo le hablé  
en casa de Clara. *Inés.* Fué  
un engaño, en que han caído  
muchas personas, al verlos  
esta confusión padecen;

tanto, que no hay conocerlos.  
*Leon.* No me puedo yo engañar  
tanto, Inés, que allí creyese,  
que Don Dionis mismo fuese.

*Inés.* Pues esto puede faltar,  
si yo lo he visto, y lo sé?  
la verdad es la que digo.

*Vase.*

*Fel.* Ahora bien, venid conmigo,  
que aunque esté preso, hoy sabré  
quien es, pues de dos quejosos  
juntos, no se ha de escapar,  
pues quando quiera negar  
con engaños cautelosos  
ser el que me ofende à mí,  
no podrá negar que ha sido  
el que à vos os ha ofendido,  
y convenciendole así,  
fabrémos si es uno, ù dos,  
riñendo, como advertis,  
conmigo, si es Don Dionis;  
y si es Don Diego, con vos.

*Vanse.*

*Hombre pobre todo es trazas.*

que me dixeran que era  
del Alguacil, y en ella, aunque quisiera,  
no pude hablarle, ò verle,  
que pusieron cuidado en esconderle:  
porque todos, señora, de una fuerte  
decian que dexaba hecha una muerte:  
y aun no faltó quien dixo,  
que él habia visto al muerto. *Beat.* Ya me aflijo  
con mayor causa, Cielos,  
ò nunca exâminára yo mis zelos!  
ò nunca le dixera,  
que à tal hora à esta casa, Inés, viniera,  
pues su disgusto hubiera así escusado,  
y no me hubiera yo defengañado;  
pues ya es hora, y no viene  
*Don Diego Osorio.* *Inés.* Dime tu, quien tiene  
el reloj tan atento,  
que un instante no mienta, ò un momento?  
Las tres dieron ahora:  
aun no tarda.

*Lllaman dentro, vase Inés, y vuelve à salir con Don Diego, que trae otro vestido.*

*Beat.* Llamaron? *Inés.* Sí señora,  
tu defengañio tiene  
efecto. *Beat.* Cómo, Inés? *Inés.* Don Diego viene.

*Dieg.* Hasta aquí felizmente ha sucedido, ap.  
pues preso me imagina, y el vestido  
en algo disfrazado,  
mejor color à mi fortuna ha dado.

*Beat.* Inés? *Inés.* Señora? *Beat.* Ay triste!  
Don Dionis está preso. *Inés.* Tu le viste  
llevar. *Beat.* Así es verdad, ya de otra fuerte  
hoy mi discurso la razon advierte,  
pues que conozeo, quando à verle llego,  
que aquél es Don Dionis, y este Don Diego.

*Dieg.* La bellissima Clara,  
con cuya luz es la del Sol avara,  
Beatriz hermosa, os besa  
la mano, y obligada se confiesa  
à tu feliz fortuna,  
por pensar que la dió ocasion alguna  
en que ferviros pueda;  
y en tanto que ella agradecida os queda,  
esta joya os envia,  
cuyos diamantes son hijos del dia:  
y dice, que si ha sido  
la joya tan feliz, que ha merecido  
agradaros, no hagais otra tan bella,  
pues os podcis servir desde hoy con ella.

*Beat.* No sé que responderos,

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

pues no se lo que debo agradeceros,  
ò el haber vos venido  
à honrar mi casa así, ò el haber sido  
enviado de Clara;

pero si en todo mi afieion repara,  
por todo os agradezco  
esta dicha, y honor que no merezco.

*Inés.* Qué te parece? *Beat.* Estoyle, *Inés*, mirando *ap.*  
de espacio, y voyme así defengañando,  
porque aunque es parecido,  
no es tanto como habia yo aprehendido,  
que este mil cosas tiene,  
en que con Don Dionis no se conviene.

*Inés.* No fué la luz mas clara.

*Beat.* Y cómo está, Don Diego, Doña Clara?

*Dieg.* Para ferviros, tiene  
salud: grandes rezelos me previene *ap.*  
la atencion al mirarme,  
mucho haré, vive Dios, en no turbarme.

*Beat.* Curiosidad es esta, no cuidado,  
estais de Clara muy enamorado?

*Dieg.* Cómo negar pudiera  
cosa, que confesarla me estuviera  
tan bien? yo à Clara quiero  
con firme amor, constante, y verdadero;  
tanto, sin fer la lengua lisonjera,  
como merece Clara, que la quiera;  
con esto, à decir llego,  
que es mucho. *Beat.* Bien está, señor Don Diego.

*Inés.* De qué te has ofendido?  
no es tu galan, aunque es su parecido.

*Beat.* No, ni aquestos desvelos  
son mis zelos, parecense à mis zelos.

*Dieg.* Deste enojo el remedio es la ausencia,  
por no cansaros mas, dadme licencia.

*Beat.* Vos la teneis, decid quanto he estimado  
à Doña Clara tan galan criado;  
que yo estimo la joya, aunque no aceto  
tan generoso termino, y discreto,  
y à vos os guarde el Cielo.

*Dieg.* Besoos las manos: con mayor rezelo *ap.*  
de mi visita queda,  
no hay quien à una muger burlar no pueda.  
Damas las mas discretas, y entendidas,  
criticas, presumidas,  
las de mas arte, ingenio, industria, y maña;  
quien no quiere engañaros, no os engaña.

*Inés.* Ya cesaron tus enojos.

*Beat.* Pues no habian de cesar,  
si llego à considerar

cómo se engañan los ojos?

*Sale Isabel con manto.*

Qué hay Isabel? *Isab.* Mi señora  
dice,

*Vase.*

Hombre pobre todo es trazas.

dice, que si quieres ir hácia el Prado, à divertir tus pensamientos, que ahora ella vendrá por aquí en el coche. *Beat.* Di que espero muy gustosa, porque quiero contarla un caso, que à mi me ha sucedido. *Isab.* Pues luego vendrá.

*Beat.* Dame, Inés, el manto, que hoy salimos deste encanto: valgate Dios por Don Diego.

*Vanse, y salen Don Felix, y Leonelo, y por otra parte Don Diego, Don Juan, y Rodrigo.*

*Fel.* En todo el lugar no ha habido ni aun noticia de tal preso.

*Leon.* Yo no entiendo este suceso como tan secreto ha sido.

*Juan.* En fin sucedió muy bien.

*Rod.* La parte que me tocó, lindamente fingi yo.

*Fel.* No es aquel, Leonelo, à quien vamos buscando yo, y vos?

*Leon.* Sí, pues cómo vos decís, ù Don Diego, ù Don Dionis, mal del uno de los dos.

puede escapar. *Fel.* Pues yo llevo à hablarle; quedaos aquí,

que si no me toca à mi, podeis declararos luego.

Caballero.

*Llega à ellos, y Rodrigo empuña la espada.*

*Rod.* Yo he cumplido mi palabra, y vive Dios.

*Fel.* Yo no hablo, hidalgo, con vos, ni ya esa palabra os pido.

*Di.g.* Pues con quien? *Fel.* A vos, señor, en el campo hablaros quiero.

*Rod.* Es aqueste Caballero el Infante Vengador, que temerario, y terrible à todos los desafía?

así la guarda sería de la Puente de Mantible.

*Di.g.* Pues guiad donde elegis que os siga.

*Juan.* Si vos venís con ese hidalgo, los dos los sigamos.

*Leon.* Bien decís.

*Vanse.*

*Rod.* Para qué? con prometerle, mientras su locura pasa, de no entrar en esta casa, podreis hoy satisfacerle, como yo hice, vosotros, mientras que con faria vana desafie à otros mañana, y se olvide de nosotros.

*Vase.*

*Salen Beatriz, Clara, Isabel, y Inés con mantos.*

*Clar.* Di que se retire el coche, en tanto que aquí apartadas, con mas libertad gozamos de las lisonjas del aura.

*Beat.* Por lo menos no serémos tan conocidas, y agrada mas el campo, quando en él un rato se vive, y anda.

*Clar.* Aquí puedes proseguir ahora la comenzada historia: qué se parecen nuestros galanes! *Beat.* Con tanta perfeccion, que he presumido, Clara amiga, que la sábia Naturaleza, perdiendo las excelencias de varia, ù olvidada de sí misma, segunda vez se retrata, copiando en uno, y en otro el exemplar de una estampa: yo no lo creí hasta hoy, que el verlos me desengañó à uno preso, y à otro libre; que esta sola fué la causa de decir que me enviases aquella joya prestada.

*Clar.* Cosas notables me cuentas. *Isés.* Mucha gente viene.

*Beat.* Aguarda, que hácia esta parte parece que personas retiradas se encaminan. *Clar.* Y entre ellos, si la vista no me engaña, viene Don Diego. *Beat.* El será, porque el otro cosa es clara que está preso. *Clar.* Con él viene Leonelo. *Beat.* Y los acompaña Felix, y Don Juan, y el otro, Inés, de las cuchilladas

desta

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de esta tarde. *Inés.* Cómo está tan sano, si me afirmaban muchos, que quedaba muerto?

*Beat.* Pues no han venido sin causa.

*Clar.* Qué haremos, que si nos ven, no querrán decirnos nada?

*Beat.* Lo mejor es escondernos detras destas rotas tapias.

*Escondense las dos Damas detras del paño.*

*Inés.* Esteril Poeta es este, pues en un campo le falta yedra, jazmin, ó arrayan, para esconder unas Damas.

*Isab.* No ves que estamos detras de San Geronimo, y basta que finja tapias? y aun esas plegue al Cielo que las haya.

*Escondense las criadas donde están sus amas, y salen Don Diego, Don Felix, Don Juan, Leonelo, y Rodrigo.*

*Fel.* Retírese ahora el uno de los dos que os acompañan, y quedaremos iguales.

*Dieg.* Yo remito la ventaja, vuélvete, Rodrigo, tu al lugar. *Rod.* De buena gana: con todo eso, desde aquí tengo de ver en que pára.

*Escondese Rodrigo hácia otro lado.*

*Fel.* Ahora, para saber con quien riño, pues se hallan en vos uno de dos nombres, decid, quien fois?

*Dieg.* Temeraria acción ha sido sacarme al campo, con ignorancia, dudando: sino sabeis quien yo soy, cómo con tanta satisfaccion me llamasteis? yo soy el que soy, y basta haber al campo salido para reñir. *Fel.* Tengo causa, siendo qualquiera persona de las dos que fingis, para hacer esto; y así, quiero saber qual fois.

*Dieg.* Porque haga mi lengua ahora, y despues mi acero igual la venganza, digo que yo soy Don Diego

Olorio, y soy de Granada.

*Leon.* Pues à mi me toca ahora el reñir, Felix aparta: yo soy quien habrá dos años que he servido à Doña Clara, y siendo Don Diego vos, como habeis dicho, me agravia vuestra pretension; y así, viene à ser mia esta causa.

*Dieg.* Pues escuchadme, supuesto que habeis querido que haga esta prevencion, que luego dirán lo demas las armas: Vine de Granada aquí, por disgustos que disfrazan mi nombre, esta es la razon porque en la Corte me llaman conuamente Don Dionis Vela.

*Acometele Don Felix.*

*Fel.* Pues, Leonelo, aparta, porque siendo Don Dionis, viene à ser mia esta causa.

*Dieg.* Escuchadme, pues, los dos, de una vez dexando tantas disensiones, hasta que diga verdades mas claras; porque un hombre principal puede mentir con las Damas, que engañarlas con industria, es mas buen gusto, que infamia; y los mayores señores lo suelen tener por gala, pero con los hombres no; y así, ahora en la campaña, digo que soy Don Dionis, y Don Diego, y que con trazas de hombre pobre, he pretendido juntas à Beatriz, y à Clara; à esta por su hacienda, à aquella por su hermosura, y su gracia: sí bien, con tanto respeto à las dos, que mi esperanza no se atrevió, ni aun à solo un atomo de su fama: abreviad, quien ha de ser quien antes se satisfaga de mi, pues tengo à las dos quejosas? que aquí os aguarda el valor, que ya remito

Hombre pobre todo es trazas.

desde la lengua à la espada.

**Fel.** Yo feré el primero que castigue vuestra arrogancia.

**Leon.** Eso no, que yo he de ser.

*Quieren acometerse, y salen Beatriz, y su criada.*

**Beat.** Aparta, Felix, aparta, Leonelo, porque tambien viene à ser mia esta causa:

yo, Don Felix, he de ser

quien antes se satisfaga,

pues me traxo mi ventura,

adonde defengañada,

premio tu amor con mi mano,

y castigo su ignorancia,

para que vea quan poco

le aprovecharon sus trazas;

y cuenta de aquesta suerte,

quando volviere à Granada,

si el engañar à mugeres

se tiene en Madrid por gala.

**Fel.** Leonelo, reñid ahora

vos, libre está la campaña,

que yo estoy ya satisfecho

de mis zelos, y mis ansias.

*Vase Don Felix, Beatriz, y su criada.*

**Dieg.** Por lo menos, si he perdido

su hermosura soberana,

las esperanzas me quedan

de no haber perdido en Clara

la riqueza.

**Leon.** Yo que estimo

mas su virtud, y su fama,

lo estorbaré.

*Vuelven à acometerse, y sale Clara,*

*y su criada.*

**Clar.** Ahora me toca

à mi el defender mi causa;

porque veais que no son

mas seguras esperanzas;  
esta es, Leonelo, mi mano,  
que à vuestro amor obligada,  
debo toda esta fineza:  
ved si el mentir con las Damas,  
y engañarlas con ingenio  
es mas buen gusto, que infamia.

**Leon.** Si es forzoso que el efecto  
cese en cesando la causa,  
mi desafio acabó,  
libre os queda la campaña.

*Vanse Leonelo, Clara, y su criada.*

**Juan.** Corrido estoy, vive Dios,  
de considerar que haya  
valido yo sus engaños,  
siendo tantos, que me alcanzan  
à mi tambien, hasta ahora  
no conocí mi ignorancia.

*Vase Don Juan, y sale Rodrigo de donde estaba escondido.*

**Rod.** Buenos habemos quedado,  
aquí no hay otra esperanza,  
ni otro remedio, señor,  
sino el de sacar las dagas,  
y los dos, desesperados,  
andar aquí à puñaladas:  
de qué, di, te habrá servido  
ser el hombre pobre trazas,  
si al fin te dexamos todos?

*Vase Rodrigo.*

**Dieg.** De mucho, si en ellas halla  
defengaños el que es cuerdo,  
mirando en mi castigadas  
estas costumbres, porque  
escarmentando en mis faltas,  
perdonen las del Autor,  
que con mayor esperanza  
hoy à serviros empieza  
donde la Comedia acaba.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURTÁ.

Año de 1763.

Vendose en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.